

*Mercedes Cabello de Carbonera y su tiempo: Escritora a contracorriente**

Norma Barúa Lanchippa**
Universidad de Piura, Perú

Resumen: Se examinan algunos aspectos de la vida y obra de una gran escritora peruana del siglo XIX, Mercedes Cabello de Carbonera, en el contexto social e ideológico en que vivió y escribió. Se resumen las polémicas de la época entre romanticismo, positivismo y realismo o naturalismo, como corrientes literarias y de pensamiento, y se analizan las posiciones de esta novelista y ensayista, quien aprobaba del positivismo científico de Comte, pero deploraba sus ideas retrógradas sobre la mujer. Se exploran los aciertos y las limitaciones de su novela social, *Blanca Sol*, así como el rechazo que produjeron las ideas progresistas de su autora. Finalmente, se narran las vicisitudes de su ocaso.

Palabras clave: Mercedes Cabello de Carbonera, novela peruana, mujeres, positivismo, naturalismo

Mercedes Cabello de Carbonera and Her Times: A Woman Writing against the Trend

Abstract: This paper examines aspects of the life and works of a great Peruvian writer of the end of the XIXth century, Mercedes Cabello de Carbonera, in the social and ideological context in which she lived and wrote. The controversies of her time among romanticism, positivism and realism or naturalism are summarized as literary movements, and her positions about them are analyzed. She approved of Comte's scientific positivism, but deplored his retrograde ideas about women. The qualities and shortcomings of her social novel, *Blanca Sol* are explored, as well as the rejection it provoked due to her progressive ideas. Finally, the conditions of her decline are narrated.

Key words: Mercedes Cabello de Carbonera, Peruvian novel, women, positivism, naturalism



Introducción

El presente ensayo no pretende ser un examen exhaustivo sobre la vida y obra de una de las más representativas escritoras peruanas del siglo XIX, la Sra. Mercedes Cabello de Carbonera. Nuestro propósito es brindar una mirada panorámica al contexto social y cultural diacrónico y sincrónico en el que muchas de nuestras intelectuales finiseculares realizaron su labor educativa y de ilustración. No

*Este artículo es resultado de la investigación para mi tesis doctoral sobre esta ensayista y novelista peruana, en especial su novela *El conspirador*. Artículo recibido el 15 de abril de 2011, aprobado el 2 de mayo de 2011

**Profesora de Lengua y Literatura de la Universidad de Piura, (campus en Lima) Perú. Magíster en Literatura Peruana y Latinoamericana por la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Perú; B. A. en Historia y Español por la Universidad de Western Ontario, Canada; estudios doctorales por la Universidad Nacional Mayor de San Marcos; Fundadora y miembro permanente del Consejo Editorial de la revista de Literatura y Cultura *Ínsula Barataria*. Dirección electrónica: norma_barua@hotmail.com

fueron pocas las veces que esa labor se topó con la incomprensión de sus contemporáneos; sin embargo, Cabello de Carbonera es el ejemplo femenino por antonomasia del dolor de caminar contra la corriente. Sirva este trabajo para descorrer el velo que oscurece la vida y obra de una de ellas.

En el año 2009 se conmemoró la muerte de dos grandes escritoras peruanas, Clorinda Matto de Turner y Mercedes Cabello de Carbonera. Actualmente, la importancia de ambas autoras ya no está en discusión. La contribución de estas intelectuales a las letras peruanas ha trascendido las fronteras del tiempo y el espacio¹; ahora vemos un significativo movimiento de exploración y reconocimiento no solamente hacia las dos autoras antes nombradas, sino a toda aquella generación de mujeres que supieron labrarse un sitio, a pesar de las circunstancias históricas que les tocó vivir.

Breve marco histórico-referencial

Lima, como uno de los centros políticos y sociales más importantes del imperio español en esta parte del mundo, sostuvo un dinámico círculo intelectual cuyas expresiones culturales se dieron desde muy temprano en la época colonial. Es innegable la influencia de la capital virreinal en tierras americanas. En general, las monografías y los artículos que hemos consultado insinúan sobre una nutrida vida cultural en las que mujeres participaron activamente, tanto durante el virreinato como durante el período republicano temprano. Sin embargo, las investigaciones hasta ahora publicadas son miradas parciales, aunque muy iluminadoras, sobre la contribución de estas intelectuales al acervo nacional, por lo que se hace imprescindible mayores esfuerzos para desentrañar esta parte de nuestra historia literaria. En ese sentido, las historiografías literarias del Perú virreinal dan cuenta de nombres y obras importantes, de gran trascendencia en el campo de las letras hispanoamericanas.

Los y las intelectuales de la nueva metrópoli americana emularon a sus colegas peninsulares y su

¹ Los estudios literarios desde la segunda mitad del siglo XX han redoblado esfuerzos para esclarecer el derrotero intelectual de las mujeres en el Perú del diecinueve. Se recomienda revisar los trabajos de autores como Augusto Tamayo Vargas, Antonio Cornejo Polar, Francesca Denegri, Oswaldo Voysest, Sara Beatriz Guardia, Graciela Batticuore, Isabelle Tauzín-Castellanos entre otros.

producción se generó a través de las mismas instituciones culturales que en la Madre Patria, principalmente en claustros universitarios y religiosos, así como exclusivos círculos literarios. De igual modo que los estudiosos en ambos lados del Atlántico, las mujeres se incorporaron a los circuitos culturales cultivando los mismos géneros y empleando las mismas estrategias retóricas que se manejaban en el Viejo Continente. Así tenemos que autoras como Sor Juana Inés de la Cruz y *Amarilis* asumieron el expediente de la humildad y la modestia intelectual como parte de sus recursos retóricos con el propósito de conformarse a las convenciones sociales.

En algunos casos, como se lee, por ejemplo, en *Cartas de una Peruana*, curiosa pieza literaria del siglo XVIII, la escritora consigna al público femenino como el principal objetivo del texto. La obra fue originalmente escrita en francés por Madame de Graffigné y traducidas al castellano por Doña María Romero, dama española. Antes de iniciar su traducción, Doña María señala en su versión castellana la siguiente advertencia:

Este prólogo, ó como se quiera llamar, no habla con los Sabios: estos me causan mucho respeto, para que ni aun se me pase por la imaginación el familiarizarme con ellos en una conversación tirada. No por cierto: toda tiemblo y me azoro quando [sic] pienso que irremediamente ha de caer en manos de alguno de estos mi traducción. Esta con todas sus añadiduras y rivetes [sic], está destinada para las personas de mi sexô [sic]; y con ellas hablan más directamente que con otra alguna del otro, varias cosillas que me ha parecido debía prevenir. (Graffigné, 1792)

Claramente se advierte que la autora busca evitar la confrontación con las instituciones, ya sean académicas, estatales o eclesiásticas, y se declara inhabilitada para debatir las ideas que traducirá salvo con las lectoras a quienes se dirige. Doña María puntualiza muy cuidadosamente quién es su público para así evitar conflictos ante cualquiera de las instancias ya mencionadas. De la misma manera que esta traductora española, las intelectuales americanas adoptaron discursos similares para soslayar los mismos inconvenientes que pesaban sobre sus colegas peninsulares.

En cuanto a la producción intelectual de los períodos pre-republicanos en América, mayor restricción pesaba sobre la realizada por mujeres comparándola con la producción masculina. De ahí que los trabajos de factura femenina alcanzaron menor difusión, y se le confinó a un olvido relativo, como es el caso de esta traducción de *Cartas de una peruana*. Por eso afirmamos nuevamente, el análisis sistemático de la producción literaria del virreinato está a la espera de un minucioso estudio, para conocer con certeza el alcance de las contribuciones de las escritoras en el corpus literario del período colonial.

Dicho lo anterior, sin embargo, debemos considerar las dificultades que se interponen para realizar tales trabajos de investigación. Una de ellas es que la mayoría de los textos se redactaron en los ámbitos conventuales, virtualmente el mayor espacio en el que la generalidad de las escritoras peruanas de la colonia desarrolló su obra. Fue en los amplios ambientes de los conventos y monasterios donde las escritoras e investigadoras virreinales tuvieron la oportunidad de realizar alguna actividad intelectual, al abrigo de las restricciones impuestas por las circunstancias culturales e históricas existentes en aquellos tiempos². Consecuentemente, la gran mayoría de la producción literaria se encuentra en los claustros religiosos, lo que la hace poco accesible al investigador nacional.

A pesar de estas dificultades, se ha podido reconstruir una pequeña parte de la creación literaria femenina de la época virreinal, gracias a la paciente labor de acuciosos investigadores. Uno de los primeros tratados serios que circuló con respecto de las obras escritas por mujeres en la Colonia es el artículo de la Dra. Ella Dunbar Temple, publicado

² La tradición cultural y el amor al estudio en los conventos y monasterios femeninos data desde muy antiguo. La investigadora Régine Pernoud, en su obra *La mujer en tiempos de las cruzadas*, afirma que San Jerónimo animaba a su discípula Paula, aristocrática dama romana de gran fortuna, y a sus seguidoras a leer y a amar las Sagradas Escrituras. Según Pernoud, ese fue “el camino seguido durante siglos en los monasterios de mujeres en Occidente, por lo que no puede sorprendernos la tradición de alta cultura que se estableció en ellos desde entonces. Las monjas rezaban, leían, estudiaban; sus conventos era además escuelas abiertas a los niños del vecindario. Eloísa, que se convirtió en abadesa del Paraclet, enseñaba en él lo que había aprendido de griego y hebreo... Esto explica que la Enciclopedia más antigua conocida emane de la abadesa del monte de Sainte-Odile, Herrade de Landsberg, y refleja en parte la inmensa y desconcertante ciencia de la que hace gala otra monja,... Hildegarde de Bingen.” (1990, p. 8).

en los *Cuadernos de Cocodrilo* de julio de 1939. En él, la Dra. Temple profundiza sobre la producción femenina durante este período histórico peruano (Temple, 1939). La investigación de la estudiosa sanmarquina es realmente iluminadora, pues certifica que las mujeres peruanas tomaron parte en las actividades artísticas y científicas desde comienzos del Virreinato. Si bien es cierto que ninguna de las letradas peruanas llegó a la altura de Sor Juana Inés de la Cruz, salvo la misteriosa *Amarilis*³, se debe recordar que el caso de la monja mexicana fue inusitado, pues ni siquiera en los claustros peninsulares se le pudo emular. No obstante, y por esa misma razón, no es dable desestimar el esfuerzo desplegado por las damas peruanas, más aún cuando el nivel académico, según afirma la Dra. Temple, no fue nada despreciable: “Nuestras literatas del siglo XVIII son eruditas. La mayoría sabía a la perfección lenguas muertas y vivas y conocían a los clásicos; muchas hasta los tradujeron” (Temple, p. 35). Son trabajos como el de la Dra. Temple los que nos permiten vislumbrar en parte la vida cultural de la capital peruana, así como corroborar el desarrollo del quehacer intelectual femenino previo a la época republicana.⁴

A principios del siglo XIX, Hispanoamérica estaba inmersa en el fermento de las guerras independentistas. Las frenéticas corrientes del pensamiento romántico inspiraron a los criollos americanos a buscar en el acervo nacional y a desechar todo aquello que significara una subordinación hacia la metrópoli peninsular. El Perú, por ser el bastión español en América, tardó en romper con los lazos de dependencia; el Romanticismo tardó en afincarse y, por ende, su influencia duró hasta bien entrada la segunda mitad del diecinueve. Sin embargo, una nueva corriente ideológica se afianzaba en los círculos intelectuales del Perú. El Positivismo de Augusto Comte proponía el progreso social mediante criterios científicistas, especialmente en la educación. Eso significaba que se debía romper con todo aquello que la atara al pasado; en otras palabras, para

³ Algunos estudiosos han propuesto el nombre de María de Rojas y Garay, una dama huanuqueña, residente del convento de las Agustinas de dicha ciudad. Esta hipótesis todavía se encuentra en debate.

⁴ Por fortuna para la comunidad académica, al presente los trabajos de investigación histórica sobre la actuación de la mujer en la sociedad peruana son cada vez más exhaustivos, entre los que se cuenta una muy ilustrativa compilación realizada por Carmen Meza y Teodoro Hampe, (2007).

empezar a construir una nueva noción de país el pasado solo debía servir como un elemento ancilar para forjar la identidad nacional.

Esta nueva visión de mundo era contraria a la corriente romántica ya incorporada en el imaginario nacional. El contraste entre ambas filosofías trajo el enfrentamiento de la intelectualidad peruana y se tradujo en una pugna ideológica liderada por Ricardo Palma, como el abanderado del Romanticismo, y Manuel González Prada, como el adalid positivista. Después de la derrota sufrida en la Guerra del Pacífico, los románticos tuvieron que ceder de cara a la situación del país. Una de las figuras más entusiasmadas por el rumbo positivista fue doña Mercedes Cabello.

Mercedes Cabello de Carbonera y *Blanca Sol*

En el Perú, las mujeres se proyectaron fuera de los cerrados círculos sociales a la esfera pública precisamente a partir de la segunda mitad del siglo XIX. No sería extraño que las nefastas circunstancias históricas impulsaran en las mujeres peruanas su deseo de incursionar más allá de los salones familiares. A través del estudio y la interacción cultural, ellas tomaron conciencia de la necesidad de su participación en el ámbito social. Como pedagogas, maestras y escritoras, muchas intelectuales se constituyeron en portavoces de grupos socialmente marginados. Al mismo tiempo y por primera vez, las mujeres tuvieron la oportunidad de acceder a posiciones laborales remuneradas como educadoras y periodistas.

Mercedes Cabello de Carbonera fue una apasionada propulsora de tales cambios y anhelaba mejorar la situación nacional mediante una agresiva campaña de educación de las masas, especialmente la educación de la mujer. Para ello, la escritora consideraba que toda actividad cultural, como la literatura y el periodismo, debía encauzar sus esfuerzos para elevar el nivel educativo del pueblo. La autora de *Blanca Sol* afirmaba lo siguiente:

Siempre he creído que la novela social es [de] tanta ó [sic] mayor importancia que la novela pasional. Estudiar y manifestar las imperfecciones, los defectos y vicios que en sociedad son admitidos, sancionados, y con frecuencia objeto de admiración



y de estima, será sin duda mucho más benéfico que estudiar las pasiones y sus consecuencias (Cabello de Carbonera, 1894, p. I).

Este esfuerzo la lleva a escribir *Blanca Sol*. En esta novela, el personaje principal es una jovencita perteneciente a una linajuda familia limeña venida a menos. Su afán de figuración social la lleva a contraer un matrimonio de conveniencia; su despilfarro e ignorancia la conducen a la ruina económica y sufre un final desgraciado por culpa de valores trastocados, vetustos y desfasados en el tiempo. Aún después de sesenta años de vida republicana, la sociedad de Lima se preciaba de sus títulos de nobleza; la aristocracia se empeñaba en mantener las diferencias entre las clases sociales; y la discriminación, tanto racial como social, se promovía en los usos y costumbres de la población en general. *Blanca Sol* se construye como el arquetipo metonímico de una sociedad que no sabe cómo sacudirse de los prejuicios heredados desde siglos anteriores. Desde la perspectiva cabelliana, la educación feme-

nina carente de valores morales, sin un fin práctico, corrompieron y hundieron a la joven Blanca Sol. Al final, degradada hasta la ignominia, la protagonista recurre a la prostitución como el único medio para mantenerse y mantener a su familia. ¿Cuál es la lección a partir de la parábola blanquisolana? Evidentemente, para evitar tal destino se necesitaba una reforma social y educacional, particularmente en la educación de la mujer para convertirla en un efectivo agente de cambio.

Respondiendo a esa necesidad, Cabello de Carbonera bosqueja una sociedad limeña empeñada en imitar a las grandes capitales del mundo, pero que, sin embargo, no se esfuerza por cambiar tradiciones anacrónicas y perniciosas. Doña Mercedes subraya que el cambio se daría en el momento en que la educación de la mujer cobre la importancia que merece: «La instrucción de la mujer es el enemigo más poderoso contra el escepticismo [sic] de unos y el fanatismo de otros» (Cabello de Carbonera, 1885).. Luego añade: «Para que la mujer al unirse al hombre pueda combatir por medio de la persuasión sus errores, y elevar su alma al verdadero conocimiento de Dios, es preciso que él no vea en ella a un ser débil, sumiso en la ignorancia y privado de la luz de las ciencias. Para que ella pueda combatir los errores del hombre, es preciso darle una instrucción sólida y vasta» (ibid.).

Mercedes Cabello de Carbonera, el Naturalismo y la Religión de la Humanidad

Blanca Sol no se escribe sólo como un esfuerzo para romper modelos literarios, sino más que nada como un conducto civilizador. Cabello de Carbonera elige la narrativa naturalista porque considera que ofrece el discurso más adecuado para desarrollar su agenda político-social basada en el Positivismo de Augusto Comte. La escritora era una profunda, aunque discreta, admiradora de los principios proclamados por Comte. No obstante, Cabello tiene reparos a los principios comtianos justamente por la posición de la mujer en la sociedad positivista. Así se lo indica a Juan Enrique Lagarrigue, positivista chileno, quien le escribiera en 1892 para solicitarle su apoyo ideológico. En 1893, la señora Cabello le responde publicando *La Religión de la Humanidad. Carta al Señor*

D. Juan Enrique Lagarrigue. Ella inicia su carta de la siguiente manera:

Confíesole, señor Lagarrigue, que mucho he vacilado antes de resolverme á darle pública contestación á su interesante carta; no por falta de interés para discurrir y tratar sobre doctrinas que yo juzgo no solamente sublimes y morales, sino también capaces de abrirles nuevos senderos á las corrientes civilizadoras del porvenir; sino porque, más de un amigo y colega mío, juzgaban que sería peligroso herir la susceptibilidad del clero católico, harto intransigente en cuestiones de este género. (Cabello de Carbonera, 1893, p. 5)

Cuatro años antes del intercambio epistolar con Lagarrigue, Cabello había publicado *Blanca Sol* retratando desfavorablemente a algunos personajes de la sociedad limeña, junto con una crítica directa a diversas costumbres populares piadosas. El escándalo que su obra produjo en los círculos sociales limeños aún se debatía y, a raíz de ello, su reputación se había resentido notablemente. Diversas personalidades amigas consideraron la publicación de la novela un error de discreción. Juana Manuela Gorriti, desde de Buenos Aires, se lamentaba que Cabello de Carbonera hubiese denunciado las convenciones sociales de esa manera (Gorriti, citado en Batticuore 2004, p. 59); Ricardo Palma le había retirado su apoyo y Clorinda Matto de Turner se encontraba en el exilio. Para 1893 su posición social era precaria.

El tema que más le absorbía, por supuesto, era la situación de la mujer si el Positivismo se convertía en la religión oficial. Cabello no estaba de acuerdo en que se impusiera el matrimonio a las mujeres y se les confinara al entorno doméstico como su forma de sustento:

Es una muralla levantada para condenarla á eterna minoría y á eterna esclavitud. . . .

El positivismo le veda á la mujer todas las carreras profesionales y todos los medios de trabajar para ganar por sí misma la subsistencia!

Y es aquí donde esa doctrina ha incurrido en gravísimo error, resultándole que, no obstante sus generosas miras, ella no mejorará sino mas bien, afianzará la desgraciada condición en que hoy se halla la mujer en nuestras sociedades. (Cabello de Carbonera, 1893, pp. 45-46)

Son palabras duras. La autora de *Blanca Sol* señala sin rodeos que no acepta que las mujeres se vean obligadas a tomar una actitud pasiva. Aunque convencida de las bondades del Positivismo como una opción valedera, no va a quedarse callada ante lo que ella consideraba una injusticia:

¿Queréis que la mujer sea verdaderamente virtuosa, con esa sólida virtud positiva y útil á sí misma, y á la sociedad? Pues abridle francos todos los caminos; más aún, impulsadla por la senda del trabajo, ya sea profesional, industrial ó de cualquier otro género, adecuado á sus facultades.

Cerrad para siempre esa puerta maldita del matrimonio obligado, ella es la entrada á todos los adulterios, y el germen [sic] de los infortunios de la familia.

Salvad a la mujer de esa esclavitud pasiva, que mata las fuerzas vivas de su inteligencia y todas las energías de su voluntad. (Cabello de Carbonara, 1893, p. 47)

Para el lector contemporáneo, estas palabras tienen sentido. Sin embargo, no debemos olvidar que estas son frases que se publicaron a finales del siglo XIX, en una comunidad todavía inmersa en prejuicios de clase y en la que el trabajo remunerado se reservaba a los hombres. No sorprende, entonces, la vehemencia de la escritora cuando construye un personaje como Blanca Sol, imagen metonímica que sintetiza el daño que se hace cuando faltan políticas educativas progresistas en una sociedad reacia al cambio. Sin embargo, las suertes ya estaban echadas para Mercedes Cabello de Carbonera.

Blanca Sol fue un valiente esfuerzo por expandir los horizontes de la literatura peruana. Tamayo Vargas considera el esfuerzo desplegado por Mercedes Cabello como “imprescindible” para el proceso de la novelística nacional (Tamayo, 1992, p. 560). El autor de *El Perú en trance de novela* enfatiza el aporte logrado por la escritora, quien exploró con temas y formas aún experimentales en su tiempo, aunque su mérito se ve disminuido por defectos de técnica. Sin embargo, Cabello de Carbonera fue una de las primeras en experimentar con nuevas propuestas, tanto escriturales como sociales. Es decir, si bien es cierto que sus novelas no alcan-

zan altos niveles de maestría narrativa, éstas deben ser consideradas como obras pioneras en un género del que se tenía escasos precedentes en el continente, y casi nulo en el Perú.

El ocaso de una escritora

Al iniciar la presente investigación indicamos nuestro interés por descubrir el valor de la vida y obra de una de las más connotadas y prolíficas escritoras del siglo diecinueve. Doña Mercedes dedicó su vida al cultivo de las letras con gran éxito profesional, no obstante su triste ocaso. Al mismo tiempo, Cabello de Carbonera emprendió con valentía el tortuoso camino de denunciar la marginación femenina en una sociedad arcaizante. La vehemencia de sus opiniones y la postura combativa que asumió le trajo como consecuencia la sanción social y la incompreensión general. Quizás su intransigencia moral, o tal vez la novedad de sus planteamientos, tornó imposible el diálogo entre ella e interlocutores incapaces de tomar distancia para sopesar con detenimiento la urgencia de su mensaje.

El ocaso fue patético. Patricio Ricketts Rey de Castro, renombrado investigador e insigne mercedólogo, escribió en un excepcional artículo sobre el doloroso final de nuestra polémica escritora:

Cuatro meses antes del fallecimiento de Mercedes, la revista *Ilustración Peruana* [1909, pp. 270-273] publicó un extenso artículo escrito en mayo, acerca del hospicio donde la escritora sobrevivía en silencio, con el alma vacía, a la espera de la muerte. Cinco fotografías, reproducidas con gran nitidez, ilustran el texto, en el que el periodista visitante, Carlos Sánchez Gutiérrez, nos dejó un conmovido apunte de la Cabello, a quien podemos distinguir, a distancia pero con claridad, en la fotografía del corredor del pabellón de mujeres. Allí, sentada en un sillón de baqueta e inclinada hacia delante, tal como la describe el periodista, descubrimos a la autora de *El Conspirador*. (Ricketts, 2008, p. 44)

Escribió Sánchez Gutiérrez:

Una notable escritora peruana, sentada beatíficamente en un gran sillón de baqueta, nos miró con el más profundo desdén. Quizá si nos reconoció del oficio y nos tuvo lástima, quizá si su gloria iluminó su cerebro por un segundo y nos halló pequeños, al

verse ella de nuevo en el Ateneo y en el Libro, en la Revista y en el Diario; pero, ¡oh ironías amargas del destino!: he allí una pensadora que ya no piensa, una antorcha que no da luz y que espera el último soplo de la Intrusa para que se extinga su último rayo... (Citado en Ricketts, 2008, p. 44)

No sólo el abandono familiar apagó el brillo intelectual de una de las más ilustres escritoras de las letras peruanas. La larga y dura lucha de doña Mercedes por los derechos de las mujeres reclamando a que se les considere como sujetos activos en la sociedad la enfrentaron a una comunidad cerrada por prejuicios hondamente arraigados. Aquellos que estuvieron cerca de ella en su época de triunfos internacionales⁵ le dieron la espalda una vez convencidos de su declive. El silencio de casi un siglo sobre su vida y obra negó a las siguientes generaciones valorar su legado escritural en la justa medida, así como conocer su valiente postura y coherencia ideológica.

Ahora, con más de un siglo de diferencia, es momento de subsanar omisiones interesadas. Por eso nos propusimos determinar y celebrar el significativo aporte de la obra social y cultural de Cabello de Carbonera. Ella levantó la voz denunciando vicios que debían ser eliminados si deseábamos progresar como país. Junto con su activismo social, Mercedes Cabello rompió con moldes literarios, particularmente con *Blanca Sol*, el primer esfuerzo por integrar la novela naturalista a la literatura peruana. Las nuevas generaciones de mujeres intelectuales debe tener la oportunidad de conocer a quienes las precedieron en el arduo camino de las lides académicas.



⁵ Mercedes Cabello de Carbonera recibió diversas distinciones, entre ellas el primer puesto en el Certamen Hispano Americano, convocado en 1891 por la Academia Literaria de la Plata, con su obra "Juicio Filosófico sobre la novela moderna" (cf. Pinto 2003).

BIBLIOGRAFIA

- BARÚA Lanchippa, Norma. “Mercedes Cabello y la Religión de la Humanidad: Intercambio epistolar con Juan Antonio Laguirre”, EN: Ismael Pinto (ed.), *Primer Simposium Internacional Mercedes Cabello de Carbonera y su tiempo (1909 – 2009)*.
- BATTICUORE, Graciela. *Juana Manuela Gorriti. Cincuenta y tres cartas inéditas a Ricardo Palma*. Lima – Perú: Universidad San Martín de Porres. Lima, 2004.
- CABELLO de Carbonera, Mercedes. *Blanca Sol (Novela Social)*. Lima – Perú: Carlos Prince, 1894.
- _____.”Influencia de la mujer en la civilización”. *Perlas y flores. Semanario comercial obsequiado a las familias*. Año II, N° 57, 31 de octubre, 1885.
- _____.. *La Religión de la Humanidad. Carta al Señor D. Juan Enrique Lagarrigue*. Imp. De Torres Aguirre. Lima, Perú: 1893.
- MEZA, Carmen y Teodoro Hampe, *La mujer en la Historia del Perú (siglos XV al XX)*, Lima, Fondo Editorial del Congreso del Perú, 2007.
- DE GRAFFIGNÉ, Mme. *Cartas de una Peruana*. Traducido por Doña María Romero. Valladolid – España: Impresa en la Oficina de la Viuda de Santander é Hijos, 1792.
- Ilustración Peruana*. Año I, N° 12, 17 de junio de 1909.
- PERNOUD, Régine. *La mujer en tiempos de las cruzadas*. Madrid - España: Editorial Complutense, 1990.
- PINTO, Ismael. *Sin perdón y sin olvido. Mercedes Cabello de Carbonera y su mundo*. Lima – Perú: Universidad de San Martín de Porres, 2003.
- _____ (Ed.). *Primer Simposium Internacional Mercedes Cabello de Carbonera y su tiempo (1909 – 2009)*. Lima – Perú: Fondo Editorial Universidad San Martín de Porres, pp. 83 – 104.
- RICKETTS Rey de Castro, Patricio. “La tragedia de Mercedes Cabello”. *Ínsula Barataria*, N° 8, Año 6, 2008, pp. 37 – 48.
- TAMAYO Vargas, Augusto. *Literatura Peruana*. Tomo II. Lima – Perú: Peisa, 1992.
- TEMPLE, Ella Dunbar. “Curso de la Literatura Femenina a través del Período Colonial en el Perú”. *Cuadernos de Cocodrilo*, N° 1, año 1939. Lima – Perú: Julio 1939.